



murcianos, revelada por el modo que tuvieron de vestirse, alimentarse, fabricar, comerciar y construir: de munes de nuestra vida, actual, contenidos en la Murcia que pasó, como en cada cosa presente se encierra su porvenir.

Guardará la obra insignificante de este recopilador obscuro, el mismo orden que ha seguido la obra benemérita de Concejos Murcianos dignos de todo honor. Porque mientras Murcia fue un puesto avanzado de la Reconquista castellana, contra el aragonés cuya marcha y reconquistas había atajado en Orihuela, y contra los moros granatinos caídos siempre de reviruchicaciones; mientras campo de guerra de Murcia fueron campo de batalla estrecho para revolvase berberiscos, moros, aragoneses, y Castellanos y mientras las luchas en el exterior contribuyeron en el interior, con las de Maureles y Fajardo, Abellán y Concejo, Concejo y Corredores. Mérito y gloria grande fue la de conservar el regadío aunque reducido en extensión, y la de reconstituir la parte más fácil de guardar de los Secanos; luego cuando los Reyes Católicos nos traen la paz y el sosiego dentro de la Ciudad como fuera, Murcia se percibe de que al calor de aquellas luchas se han operado en su seno grandes transformaciones; que la abigarrada y mal avenida población de la reconquista

